

A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

### 3. Padre en la obediencia

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad.

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «*denunciarla públicamente*», pero decidió «*romper su compromiso en secreto*» (Mt 1,<sup>19</sup>).

En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «*No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados*» (Mt 1,<sup>20-21</sup>).

Su respuesta fue inmediata: «*Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado*» (Mt 1,<sup>24</sup>). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «*Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo*» (Mt 2,<sup>13</sup>). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «*Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes*» (Mt 2,<sup>14-15</sup>).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cfr. Mt 2,<sup>19-20</sup>), él una vez más obedeció sin vacilar: «*Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel*» (Mt 2,<sup>21</sup>).

Pero durante el viaje de regreso, «*al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret*» (Mt 2,<sup>22-23</sup>).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen.

Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cfr. Lc 2,<sup>1-7</sup>).

## Didáctica: PATRIS CORDE (III) DEL SANTO PADRE PAPA FRANCISCO CON MOTIVO DEL 150.º ANIVERSARIO DE LA DECLARACIÓN DE SAN JOSÉ COMO PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Coordina Yazmín Samperio

Lunes 12 de Enero curso formativo-lectivo 2025-2026

Itinerario: <Quemadmodum Deus=	(8 diciembre 1870)	Papa Pío IX
<Inclytum Patriarcham”	(7 julio 1871)	Papa Pío IX
<Quamquam pluries=	(15 agosto 1889)	Papa León XIII
<Neminem fugit=	(14 junio 1892)	Papa León XIII
<Letanías a San José=	(18 de marzo 1909)	Papa San Pío X
<Bonum sano=	(25 julio 1920)	Papa Benedicto XV
<Discurso solemnidad=	(1º mayo 1955)	Papa Pío XII
<Le voci=	(19 marzo 1961)	Papa San Juan XXIII
<Redemptoris Custos=	(15 agosto 1989)	Papa San Juan Pablo II
<Patris Corde=	(8 diciembre 2020)	Papa Francisco

### 2. Padre en la ternura

...El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura.

La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros.

El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cfr. Ap 12,<sup>10</sup>).

Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura.

Paradójicamente, incluso el Maligno puede decírnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cfr. Lc 15,<sup>11-32</sup>): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «*mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado*» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca.